

Alberto Requena,
33°

EL PERFIL DEL MASÓN

El perfil del masón ha sido desde sus orígenes un modelo de virtud, sabiduría y dedicación a la mejora personal y colectiva. Hoy en día, en un mundo que atraviesa transformaciones profundas, la figura del masón con compromiso, conocimiento y cumplimiento cobra una relevancia crucial. Las sociedades actuales enfrentan desafíos como la polarización política, las crisis sociales y económicas, la incertidumbre en torno a la sostenibilidad medioambiental y la desconexión entre las personas en un mundo digitalizado. Ante estas circunstancias, el perfil del masón se posiciona como una guía moral y ética para navegar los tiempos que vivimos, ofreciendo soluciones basadas en principios universales de justicia, fraternidad y el perfeccionamiento humano.

El compromiso es una de las cualidades más importantes del masón. Implica no solo una adhesión a los principios de la Masonería, sino también un esfuerzo activo y continuo por llevar esos principios a la práctica, tanto en la vida personal como en la pública. En un tiempo en que los valores tradicionales están en crisis y donde el individualismo y la inmediatez parecen dominar la vida cotidiana, el masón comprometido se erige como un defensor de la responsabilidad y del deber.

El compromiso masónico es profundo y abarca varios aspectos: compromiso con la verdad, con la ética, con la justicia y con la mejora de la sociedad. El masón comprometido no busca su propio beneficio personal a corto plazo, sino que trabaja incansablemente por el bien común y por el progreso moral y espiritual de la humanidad. En un mundo que a menudo fomenta el éxito material por encima del crecimiento interior, este compromiso

masónico es un recordatorio de que la verdadera riqueza radica en el perfeccionamiento del alma y en el servicio a los demás.

El conocimiento es otro pilar central en el perfil del masón. La búsqueda del saber, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para comprender mejor el mundo y a uno mismo, es fundamental en la vida masónica. En tiempos actuales, donde la información abunda, pero es a menudo superficial o desinformada, el masón debe ser un buscador incansable del conocimiento verdadero, aquel que trasciende las modas y que tiene un impacto significativo en la vida humana.

El masón debe ser una figura de sabiduría en su comunidad, alguien que no solo posee conocimientos técnicos o académicos, sino que también comprende los aspectos más profundos y éticos de la vida. Este conocimiento no es solo un ejercicio intelectual, sino que tiene una dimensión práctica: se trata de usar la sabiduría adquirida para el bien común, para la mejora de la sociedad y para guiar a otros en el camino del autoconocimiento y la justicia.

Además, en la era de la digitalización, el masón con conocimiento tiene una responsabilidad especial. En un tiempo en que las redes sociales y los medios de comunicación digital pueden distorsionar la verdad y fomentar la división, el masón debe utilizar su saber para promover la comprensión crítica y el respeto por la diversidad de opiniones. El conocimiento masónico, en este sentido, es un faro en un mar de desinformación y superficialidad, una luz que guía hacia la verdad y el entendimiento.

El cumplimiento es una virtud masónica que representa la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. En los tiempos actuales, donde muchas instituciones y líderes han perdido credibilidad, precisamente por no cumplir con sus promesas o principios, el masón que cumple con sus deberes y obligaciones es un modelo de integridad y rectitud.

El cumplimiento no es solo una cuestión de seguir las reglas masónicas o los rituales, sino de vivir de acuerdo con los valores y principios que la Masonería sostiene y transmite. Esto significa actuar con honestidad, justicia y respeto en todas las áreas de la vida. Para el masón, el cumplimiento implica una responsabilidad personal de ser un ejemplo para los demás, de mostrar con acciones lo que la Masonería representa.

En el ámbito social, este cumplimiento tiene un impacto profundo. En un tiempo de grandes cambios y desafíos globales, el masón debe ser un líder moral, una figura que inspira confianza no solo por sus palabras, sino por sus acciones coherentes. El cumplimiento de los principios masónicos en la vida diaria refuerza la importancia de la ética y la responsabilidad, valores que son esenciales para el buen funcionamiento de cualquier sociedad.

La relevancia del perfil masónico con compromiso, conocimiento y cumplimiento es mayor que nunca en el contexto actual. La sociedad encara retos complejos que requieren una guía firme basada en principios éticos sólidos. En un mundo polarizado, donde los extremismos ideológicos y las divisiones sociales aumentan, el masón comprometido, sabio y cumplidor tiene un papel vital que jugar.

El masón comprometido y cumplidor es un defensor de la ética en todos los ámbitos de la vida. Esto es crucial en un tiempo donde la corrupción, la injusticia social y la falta de responsabilidad han erosionado la confianza en las instituciones. El masón puede actuar como un baluarte de integridad, promoviendo el respeto por los derechos humanos, la equidad y la justicia. En contextos profesionales y públicos, el perfil del masón con estos atributos es esencial para fomentar una cultura de transparencia y responsabilidad.

El perfil masónico basado en el compromiso y el conocimiento también puede ser clave para la promoción del diálogo y el entendimiento en una sociedad fragmentada. La Masonería, que se basa en el respeto por las diferencias y en la búsqueda de la verdad a través del debate fraternal, ofrece un modelo de convivencia que puede ayudar a superar las divisiones actuales. El masón, a través de su capacidad para escuchar, reflexionar y actuar con empatía, puede ser un agente de cambio positivo, fomentando el respeto mutuo y la colaboración en lugar de la confrontación. Finalmente, el masón comprometido y cumplidor tiene un papel crucial en el liderazgo moral durante tiempos de crisis. Ya sea ante desafíos medioambientales, crisis económicas o problemas sociales, el masón debe ser una figura de fortaleza y estabilidad, guiando a su entorno con sabiduría y determinación. En un mundo donde a menudo faltan líderes morales que ofrezcan un camino claro y ético, el masón, con su compromiso inquebrantable y su profundo conocimiento, puede ser una fuente de inspiración y liderazgo positivo.

Alberto Requena R., 33°

Director de Zenit